

## **CINCUENTA Y CINCO AÑOS DE MATRIMONIO**

Mi esposa y yo estamos celebrando nuestro 55 Aniversario de Bodas. Han transcurrido cargados de historia, pero muy rápido. Parece que fue ayer cuando nos juramos amor eterno ante el Altar de Dios como testigo. Aprendimos a amar a Dios desde la niñez. Mi esposa estudio en un Colegio de religiosas Pasionistas y yo en las Escuelas Pías, colegio de la Orden de los Escolapios.

Tener enseñanza religiosa no determina tener una Fe firme, ni estar convencido que se vive y se practica La Verdad.

El conocimiento abre las puertas a la inteligencia, pero no las del corazón ni las de los sentimientos. Una persona puede ser un intelectual brillante, pero puede estar vacío espiritualmente. Puede ser un político audaz, pero no apoyarse en la moral cristiana. La Fe se siente, la Fe se expresa con nuestro testimonio de vida. La Fe es un regalo de Dios, es creer en lo que no se ve.

La vida matrimonial, la felicidad conyugal va acompañada del Evangelio, va unida al amor a Dios. Cincuenta y cinco años de matrimonio no es un milagro, ello representa respeto, cariño, comprensión, paciencia, cuidarse uno al otro, complacerse. Hay que sentir el amor y expresarlo no solo de acción, sino verbal también. Es muy dulce al oído decirse con frecuencia y espontáneamente: Te Quiero. Hay que reconocer cuando nos equivocamos y decir: Perdóname. Reconocer los halagos y agradecerlos, pedir las cosas amablemente: por favor y demostrar especial atención en sencillos detalles: un piropo, una mirada, un beso.

Todo eso hace vida en el matrimonio. La pasión también es factor importante en la relación y no puede olvidarse compartir juntos las alegrías y enfrentar las dificultades. Buscarle solución a los problemas y despojarse ambos de los egoísmos.

Esa distinción, el trato amable y cariñoso, respetarse como seres que conviven, que se aman y que ante Dios han dejado de ser dos para formar uno, es lo que hace poder celebrar llenos de alegría 55 años de matrimonio. Es una Bendición, no es un milagro.

En 55 años de unión se experimentan todos los amores terrenales: de novios, esposos, amantes, padres, hermanos y en ocasiones de amigos, pero siempre van unidos al amor de Dios.

Eso fue lo que Dios instituyo con Adán y Eva. Pero El Señor con nosotros, aun ha sido más bondadoso. A nosotros nos dio la libertad de escoger, el único familiar que una persona tiene la facultad de escoger es su cónyuge. Dios es muy sabio, Así no habrán equivocaciones ni reclamaciones.

Somos y hemos sido muy felices, Dios es parte de nuestro matrimonio, nos ha regalado en su generosidad una familia preciosa y muchas alegrías. Recordemos siempre que nosotros somos protagonistas en nuestras vidas, convencidos que con la gracia de Dios, seremos felices hasta la eternidad.

¡Que El Señor siga bendiciendo nuestro hogar y nuestra familia!

¡Te quiero amor mío!

Diego.